

EGOITZ GAGO - JERÓNIMO RÍOS

La lucha hablada Conversaciones con víctimas de ETA

Prólogo de
Iñaki Gabilondo

Epílogo de
Ignacio Sánchez-Cuenca

Nota de los autores

Este libro nace con la intención de servir de correlato a un trabajo académico precedente, *La lucha hablada. Conversaciones con ETA*, publicado por la editorial Altamarea en 2021. También se espera que venga acompañado por, al menos, dos trabajos posteriores, en los que ya estamos trabajando. Uno se centrará en el terrorismo de Estado perpetrado por los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL); el otro atenderá el terrorismo imputable a los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO).

Cuando escribimos *La lucha hablada. Conversaciones con ETA*, lo que nos movía era capturar y analizar el relato elaborado en el interior de la antigua militancia de ETA, cuyo elemento compartido era la legitimación de una violencia desplegada durante décadas por el grupo terrorista. También, el atender otros elementos, no menos importantes, como el sentido de pertenencia, la identidad o el arrepentimiento. A diferencia de otros trabajos seminales publicados hasta el momento, como la obra de Fernando Reinares, de más de cincuenta entrevistas, *Patriotas de la muerte* [2011], en *La lucha hablada* se trataba de visibilizar elementos centrales entre aquellos que opinaban que la existencia de ETA

servió para mucho y que anhelaban tiempos de movilización, disputa social y política, espoleados por una violencia hoy ya superada.

Ahora que forma parte del debate público considerar si se debe dar voz o no a quienes han producido violencia política y terrorismo, como en el caso de ETA y otras plataformas afines, consideramos que no hay la menor duda al respecto: por supuesto que se debe visibilizar. Lo que permite elaborar discursos comprensivos es precisamente conocer y reconocer los discursos y lugares de enunciación de todos los extremos sociales y políticos que han conformado, impulsado y sufrido el plano de la violencia política en el País Vasco y Navarra, así como en el conjunto de España. La fuente oral en estos casos adquiere un valor ineludible cuando se trata de atender y entender el discurso y la práctica de la violencia política, en tanto que permite obtener de manera verbalizada (sin los matices mediados de la escritura u otras fuentes documentales) manifestaciones y narrativas que evocan pulsiones todavía presentes; buena parte de la antigua militancia de ETA no condena estas pulsiones ni se arrepiente de su pasado violento [Gago y Ríos 2021].

Así, trabajar con fuentes orales, como se concibió en *La lucha hablada*, permite abordar, problematizar y también visibilizar no solo aspectos de la ortodoxia ideológica, sino también el sentido de la violencia y la interiorización del odio de quienes se valieron del terrorismo como forma de militancia política. También permite diferenciar los aspectos sólidos, especialmente evidentes en el caso de ETA, a partir de los cuales se mantienen, se repiten y se exhortan algunos mantras, casi irreflexivamente, entre sus correligionarios con independencia del paso del tiempo. Por otro lado, se consigue capturar matices y elementos líquidos —como

diría el sociólogo Zygmunt Bauman [2000]— que admiten diferencias, cambios y evoluciones en función del transcurrir de los años y de la transformación de las coordenadas sociopolíticas que cada generación interioriza de la violencia. Esto es extensible a otras experiencias de violencia en tiempo y lugar, de manera que incurrir en simplismos reduccionistas que rechazan visceral y acriticamente este tipo de relatos, aparte de contravenir el sentido *per se* de la construcción del conocimiento, dejan pasar una oportunidad idónea para transmitir al conjunto de la sociedad elementos discursivos que se pierden y se desdibujan por otras vías. Repetimos, la mejor manera de elaborar un relato lo más completo posible es no excluir aquellas narrativas que se «autorreferencian» fuera del mismo. El sentido de los valores compartidos gana fuerza cuando se exhiben abiertamente frente a los antivalores que trata de confrontar. En su momento, la mayor parte de las voces que se hicieron eco de nuestro trabajo así lo entendieron, al margen de las posiciones reaccionarias que cabía esperar, principalmente provenientes de la izquierda *abertzale* más radical o de la extrema derecha «puramente españolista».

Lo que el lector tiene entre las manos en esta ocasión es un trabajo que, en esencia, responde a la misma preocupación por el relato y el discurso político, pero desde una posición totalmente opuesta a la que motivó nuestro primer trabajo. Una posición, la de las víctimas del terrorismo de ETA y los activistas por la paz en el País Vasco, que presenta una pluralidad de posturas muy marcada; diferente de la ortodoxia ideológica de quienes fueron inoculados con el discurso del odio y la violencia. Un hecho que, por un lado, representa y depende de diferentes lugares de enunciación y comprensión de lo que supuso el terrorismo de ETA y su

transformación y que, por otro lado, visibiliza, problematiza y hasta politiza el asunto con diferentes planteamientos que conectan con el espectro plural y polisémico de nuestra sociedad y, por supuesto, de la arena política.

De esta manera, los lectores del libro podrán dar cuenta de lugares comunes en los que es de vital importancia dignificar la memoria. Este es el compromiso de seguir trabajando para visibilizar los derechos y las diferentes condiciones de víctima del terrorismo, o de abordar la necesidad de trabajar en la construcción de un relato común en el que la pedagogía, la escuela y la visión hacia generaciones futuras deviene nuclear. También la importancia de trabajar en los más de trescientos casos sin esclarecer, a la vez que seguir repudiando actos como los homenajes a exintegrantes de ETA que salen de prisión —el Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE) cifró 547 casos solo en 2022—. Por otro lado, se aprecian importantes discrepancias en la relación de las víctimas con la política y lo político, en la manera de concebir la llamada normalización, en la amplitud del relato como instrumento comprensivo, en el papel de EH Bildu en la política vasca y española o, incluso, en el fin de ETA y sus implicaciones.

Esta pluralidad de voces y visiones, en realidad, ilustra el sentido polisémico que representan discursivamente la democracia, la convivencia o el terrorismo una vez que ETA ha desaparecido. Esto no implica la desaparición de los traumas que crearon la violencia y el terrorismo, pero sí exhibe avances y cotidianidades en transformación, a veces problemáticos y en otras ocasiones insatisfactorios para todos, pero que tal vez sean la parte indisociable de un paulatino escenario de normalización. Lo que está claro es que, en función de hacia dónde se dirija el relato, la realidad de lo sucedido se

entenderá de un modo u otro, de manera que las voces de las víctimas, junto con otros actores sociales, políticos y culturales de nuestra sociedad, han de ser clave en la elaboración de un poso discursivo compartido o, cuando menos, en la extracción de lecciones que en el futuro no se olviden y que, sobre todo, aseguren la superación de toda violencia.

Queda señalar que este trabajo, como se advertía al comienzo, se inscribe en un proyecto de investigación amplio que intenta integrar voces muy disímiles en la comprensión de lo que fue el terrorismo de ETA. Inició en la segunda mitad de 2018, con las mencionadas entrevistas a antiguos y destacados militantes de ETA, y ahora hace lo propio con sus víctimas a partir de un conjunto de entrevistas realizadas a mediados de 2023 a nueve personas de diferente ubicación política y social. Estas son: Maixabel Lasa, Marta Buesa, Cristina Cuesta, Gorka Landaburu, Consuelo Ordóñez, Tomás Caballero, Paul Ríos, Txema Urkijo y, finalmente, Pablo Martínez. Como se adelantaba, a todas y todos se les preguntó por elementos individuales y colectivos en la forma de entender el terrorismo, desde la sociedad, desde la condición de víctima o desde el activismo para la paz. Así, cada uno atiende, de manera diferente, pero en todos los casos siempre con respeto y generosidad, preguntas tales como la afectación personal del terrorismo, la labor de lucha contra ETA, la percepción sobre el fin de ETA, la actualidad del momento, la disputa por el relato o qué es la tan recurrida y poliédrica normalización. Por supuesto, sus testimonios son plenamente libres y no tienen por qué corresponderse con el planteamiento que ofrecemos los autores en la primera parte de este trabajo.

En este volumen se sigue la misma estructura de contenidos del anterior, *Conversaciones con ETA*. Es decir: antes de las

entrevistas y como complemento a estas (que son la parte más enriquecedora del trabajo), y tras el prólogo y la nota introductoria de los autores, la primera mitad del libro propone una cierta contextualización para el lector, tratando de mostrar cuál ha sido el papel de la sociedad vasca en la lucha contra el terrorismo —con especial atención a Gesto por la Paz y Elkarri/Lokarri—. A esta se añade una explicación sobre las víctimas y su condición frente al terrorismo, su evolución en el tiempo, las estrategias de movilización y, asimismo, alguno de los debates y condiciones más importantes actualmente. Esperamos, sobre todo, contribuir con este trabajo a ilustrar ciertos elementos que configuran el discurso político de reconocidas víctimas y activistas cuyo testimonio es imprescindible considerar, especialmente en cualquier proceso de recomposición y superación de una violencia que pervivió durante más de medio siglo y de la que aún no se puede pasar página.

Así pues, gracias de verdad a todas las entrevistadas y entrevistados, por su generosidad y por su tiempo, porque sin ellos este trabajo no hubiera sido posible. Gracias, en especial, a Consuelo Ordóñez y también a Iñaki Gabilondo e Ignacio Sánchez-Cuenca. Gracias, por supuesto, a la Fundación de Víctimas del Terrorismo por su apoyo y su respaldo a este proyecto; y gracias a los editores de Altamarea, Alfonso y Giuseppe, por volver a confiar en nosotros, en este trabajo que esperamos que alimente nuevos resultados editoriales en el futuro.

EGOITZ GAGO y JERÓNIMO RÍOS